



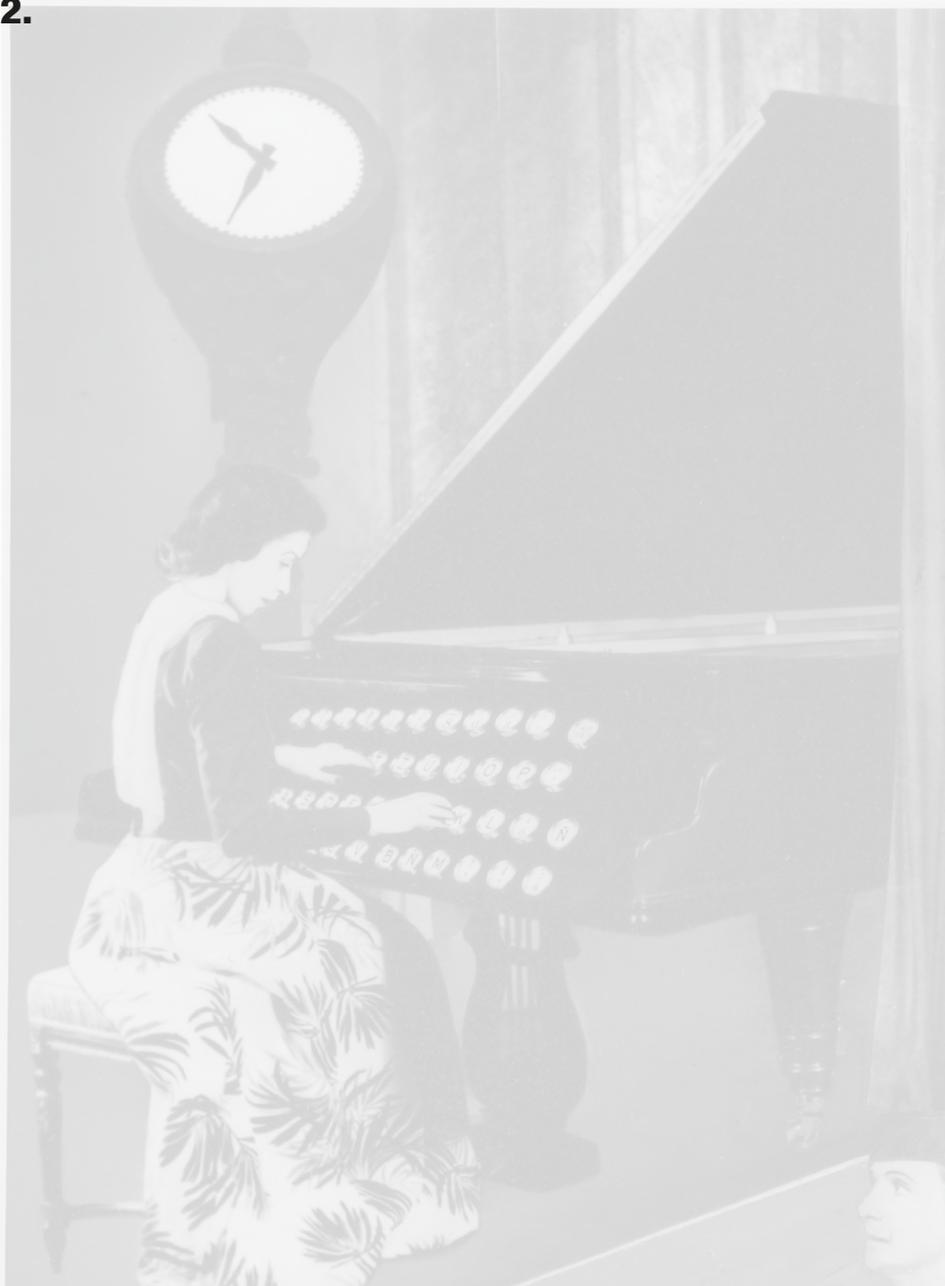
DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

MINES CUENYA, A. (2016) TRASLUCIENDO MÉTODOS. RESEÑA DE CANGUILHEM, G. (2004). ESCRITOS SOBRE LA MEDICINA. BUENOS AIRES: AMORRORTU.

EN REVISTA DIFERENCIA(S). N°3. AÑO 2. NOVIEMBRE 2016. ARGENTINA. ISSN 2469-1100. PP. 235-242.

RECIBIDO 07/09/2016
APROBADO 20/09/2016



TRASLUCIENDO MÉTODOS

RESEÑA DE CANGUILHEM, G. (2004). ESCRITOS SOBRE LA MEDICINA. BUENOS AIRES: AMORRORTU.

ANA MINES CUENYA
Email: anamines@gmail.com

El libro *Escritos sobre la medicina* es una compilación de textos de Georges Canguilhem que fueron reunidos por Armand Zaloszcyc. El libro vio la luz en 2002, siete años después del fallecimiento de Canguilhem. Este libro reúne cinco ensayos en los que el autor desmenuza agudamente distintos aspectos neurálgicos que hacen al campo médico. Los trabajos que se incluyen en este volumen llevan por título *La idea de naturaleza en el pensamiento y la práctica de la medicina*, *Las enfermedades*, *La salud: concepto vulgar y cuestión filosófica*, *¿Es posible una pedagogía de la curación?* y, por último, *El problema de las regulaciones en el organismo y la sociedad*. Estos textos fueron publicados separadamente en soportes de difícil acceso por lo que, según Zaloszcyc, con el tiempo fueron dificultosos de hallar. Eso es justamente lo que este libro se propone revertir. En estos escritos, Canguilhem se dedica al análisis de un objeto que él mismo supo contornear, al mismo tiempo que éste contorneaba su filosofía: la medicina.

UN RECORRIDO

En los inicios del camino de mis estudios de doctorado, asistí a un congreso de metodología cualitativa en ciencias sociales. Allí, luego de la presentación de mis incipientes hallazgos de investigación referidos a la medicina y el cuerpo, se me acercó un joven médico uruguayo. Me preguntó, con efusividad, si yo conocía los trabajos de Georges Canguilhem sobre la medicina. Luego de su interpelación, decidí dedicarme a su lectura y al hacerlo, entendí lo efusivo de aquella recomendación y por qué ésta provenía de un médico: estos escritos abordan problemas que hacen a la medicina, a la filosofía y a la sociología y la diversidad de sus lectores/as tiene directa relación con la riqueza de su análisis. Como dice Michel Foucault, “este hombre, cuya obra es austera, voluntariamente bien delimitada y cuidadosamente dedicada a un campo particular en una historia de las ciencias que, de todos modos, no es una disciplina demasiado espectacular, estuvo de cierta manera presente en los debates donde siempre se había cuidado de no figurar” (2009: 42).

Sus textos, son el resultado de exploraciones abordadas con notable rigurosidad y entrega, algo que en parte, puede pensarse como una marca de compromiso político e intelectual de la época. Canguilhem se formó en filosofía en el convulsionado contexto parisino de entre guerras. Su maestro fue Émile Chartier, más conocido por su pseudónimo literario Alain. Se dedicó a los estudios de filosofía y, al mismo tiempo, se comprometió en la lucha antibelicista y de oposición a los nacionalismos, luchó por la paz y contra la fascistización de la universidad (Lecourt, 2009). La avanzada del Nazismo también fue parte de lo que marcó su obra. En sus textos Canguilhem apuesta a pensar filosóficamente la vida. En ese contexto, hacer de la vida y de la biología un horizonte filosófico era contraponerse a la biología programáticamente antifilosófica pero dramáticamente subjetiva de los nazis (Esposito, 2011).

En 1940 ya formado en filosofía y con la experiencia de su participación en la Resistencia, decidió dedicarse de lleno a los estudios médicos. Allí fue cuando realizó la investigación que dio pie a su tesis, defendida en 1943, cuya versión publicada es su obra más difundida: *Lo normal y lo patológico*.

A partir de entonces, dedicó su vida (nació en 1904 y falleció en 1995) a la elaboración de una filosofía de la biología y la medicina (Sagols, 2008).

La obra de Canguilhem no amplió los márgenes de la historia de las ciencias sino que transformó al propio campo. Fue crítico de la hegemonía del pensamiento deductivo que confunde a los modelos construido con la propia realidad (Canguilhem, 1991). Al centrar lo esencial de su trabajo en la historia de la filosofía y de la medicina, Canguilhem hizo descender a la historia de las ciencias desde de las alturas de la abstracción y el conocimiento deductivo hasta donde podía toparse con las especificidades del quehacer (y del cómo hacer) de la ciencia y la medicina, regiones que plantean una serie de cuestiones extrañas a los hábitos filosóficos (Foucault, 2009).

El libro *Escritos sobre la medicina*, tiene una la virtud, propia de este autor. Se monta en un empecinado y riguroso análisis en el marco de una aparente dispersión. Lo puntilloso y detallista de sus trabajos impresiona. Canguilhem fue un exégeta de textos médicos, cartógrafo de discusiones y hallazgos. Como afirma Pierre Ma-

cherey, en Canguilhem “la reflexión se relaciona de manera tan rigurosa y continua con objetos precisos que, en definitiva, debemos preguntarnos sobre el estatus de una investigación tan concreta y *adaptada*: puesto que no sólo es erudita, sino que contiene una enseñanza general, y no sólo cumple una función de conocimiento de los detalles, tiene un alcance de *verdad*” (2011: 42). En este libro, Canguilhem indaga sobre la medicina a la que define como un arte situado en la encrucijada de muchas ciencias. Se mete en sus vericuetos, hace emerger sus metodologías opacas. Crítico y riguroso, asume un compromiso analítico con su objeto: no desdeña los aciertos de la medicina; lejos de ello, trasluce sus mecanismos. Señala, por ejemplo, cómo se relacionan los diferentes modos de entender la naturaleza del cuerpo con el ejercicio clínico, y cómo, las investigaciones y descubrimientos en fisiología, permitieron modificar ambas cuestiones. La atención de Canguilhem está puesta en las condiciones de aparición de los conceptos, es decir, “en las condiciones que hacen que el problema resulte formulable” (Lecourt, 2011: 17). El estudio incisivo sobre la fisiología, o ciencia de lo normal, es lo que va a actuar como pivote, o vía de acceso. Desde allí Canguilhem desmenuza la idea de naturaleza, enfermedad, salud. En el estudio de lo fisiológico lo que aparece es la permanente emergencia de la excepción. Ello lleva a Canguilhem a reelaborar un concepto de lo normal.

LO NORMAL

Dice Canguilhem: “la existencia de la enfermedad como un hecho biológico universal, y singularmente como experiencia existencial en el hombre, suscita una interrogación sobre la precariedad de las estructuras orgánicas, hasta ahora sin respuesta convincente. Nada de lo que está vivo ha llegado, hablando con propiedad, a completarse” (2004: 46). Las enfermedades constituyen un universal en la vida y la precariedad es un rasgo constitutivo del cuerpo humano. El cuerpo, poroso, parece desenvolverse en un dinámico movimiento de la salud a la enfermedad y de la enfermedad a la salud.

Resuenan en las palabras de Canguilhem aquello que el Nietzsche de la “gran salud” había entrevisto, esto es, que la normalidad biológica no consiste en la capacidad de impedir variaciones, o incluso enfermedades del organismo, sino en integrarlas dentro de una trama normativa distinta (Espósito, 2011). Así, el estudio de las enfermedades, de las anomalías, de las variaciones o infracciones son fundamentales para la comprensión del alcance y los límites de los conceptos de normalidad y salud en Canguilhem (Caponi, 2010).

Entonces, ¿es la salud el estado normal del cuerpo?, ¿o lo es la enfermedad? Canguilhem retoma la categoría de norma de la tradición jurídica, sociológica, antropológica y pedagógica como parámetro a la vez descriptivo y prescriptivo capaz de evaluar el comportamiento humano y la reconduce al significado de puro modo, o estado del ser viviente. No sólo la salud sino también la enfermedad constituyen normas que expresan una situación específica de la vida. Es más, “aquello que se juzga como anormal no sólo está incluido, con una caracterización determinada, dentro de la norma, sino que se convierte en su condición de cognoscibilidad y, previamente, de existencia. Por ello, ‘el anormal, segundo desde la lógica, es existencialmente primero’” (Espósito, 2011: 304).

No hay esencialismos, determinaciones valorativas, ni universalidades que puedan ser asociadas a la noción de enfermedad, ni siquiera a la de anomalía. Este es un aprendizaje que, creo, vale la pena destacar. En palabras del propio Canguilhem, “lo normal no tiene la rigidez de un determinante que valga para toda la especie, sino la flexibilidad de una norma que se transforma en relación a las condiciones individuales, entonces es claro que el límite entre lo normal y lo patológico se hace impreciso” (Canguilhem, 2011: 138). El ser viviente es, entonces, aquel que en cierto sentido está siempre más allá de sí mismo.

MEDICINA, NORMA Y ERROR

Canguilhem fue filósofo y médico, “en ese orden”, dice Dominique Lecourt. Él quería, “agregar a los conocimientos de ‘orden libresco’ que había adquirido en filosofía, ‘algunos conocimientos de experiencia’” (2009: 37). El arte de curar es, por ejemplo, una experiencia (Canguilhem, 2009).

Canguilhem también fue un epistemólogo y, por lo tanto, le interesaba la metodología como la técnica. En el “cómo” es donde aparecen las densidades de su producción. Como dice Foucault, “Canguilhem insiste en el hecho de que marcar discontinuidades no es (...) ni un postulado ni un resultado, sino más bien una ‘práctica’, un procedimiento que forma parte de la historia de las ciencias porque el objeto que debe tratar así lo exige” (2009: 48).

Marcar discontinuidades, entiendo, refiere al aprendizaje continuo de los problemas que surgen en la clínica, de la muerte, la enfermedad, de lo monstruoso, de la anomalía y del error, de aquellos emergentes que se escapan a los perfiles epidemiológicos, que, sin negar su eficacia, se ven desbordados por los acontecimientos que se presentan a la medicina. En efecto, dice Canguilhem (2004), no es posible disociar la existencia y presentación de enfermedades de las mutaciones producidas en el status epistemológico de la medicina. Aquello que por mucho tiempo “fue un callejón sin salida se convierte un día en una salida; un ensayo lateral se vuelve un problema central alrededor del cual comienzan a gravitar los demás; un desvío ligeramente divergente se convierte en una ruptura fundamental (...). (...) la historia de las discontinuidades no se adquiere de una vez y para siempre, carece de permanencia y de continuidad, y debe ser retomada una y otra vez” (Foucault, 2009: 50).

Canguilhem otorga un rol motorizante -y normal- al error. De allí el desarrollo en las técnicas terapéuticas, y de allí también el carácter radical de la vida biológica. “Tal vez a causa de este dato, o de esta eventualidad fundamental, haya que dar una explicación sobre el hecho de que la anomalía atraviese la biología de punta a punta” (Foucault, 2009: 56).

La salud, para Canguilhem (2004), también está atravesada por esta apuesta filosófica. Ésta consiste en variaciones que se particularizan para cada individuo. Salud es un concepto vulgar, no científico, que está, en efecto, al alcance de todos/as. La definición de salud, incluye referencias a la vida orgánica, al placer, al dolor tal como estos son experimentados por cada quien. A partir de allí Canguilhem introduce el concepto de “cuerpo subjetivo”. Así, este autor se aleja de las improntas normativas de la salud. No hay salud a priori. Éste es uno de los aportes políticos y epistemológicos de quien se dedicó al estudio de las normas biológicas.

HIBRIDACIONES

“La muerte está en la vida, y la enfermedad es signo de ello” afirma Canguilhem (2004: 47). Los pares dicotómicos, como salud y enfermedad, cuerpo y mente, naturaleza y tecnología, etc. en los que suelen dirimirse los estudios sobre medicina, se muestran permanentemente rebasados en los estudios de Canguilhem. En su apuesta, estos pares no se niegan ni oponen. Salud no se opone a enfermedad ni vida a muerte. Cada término supone al otro, son aliados en un mismo proceso dinámico. “Las enfermedades son instrumentos de la vida mediante los cuales el viviente, tratándose del hombre, se ve obligado a confesarse mortal” (Canguilhem, 2004: 47).

Haciéndose de ecos nietzscheanos, Canguilhem dice que el cuerpo es “una gran razón, una multitud de un sólo sentimiento, una guerra y una paz, un rebaño y un pastor” (2004: 55). El “cuerpo es, a un tiempo, dado y producido. Su salud es, simultáneamente, un estado y un orden” (Canguilhem, 2004: 58). En este marco, es imposible separar causa de efecto. La salud es una expresión contingente del cuerpo, es un seguro “vivido en el doble sentido de seguro contra el riesgo y de audacia para asumirlo” (Canguilhem, 2004: 60).

La curación es aquello por lo que se encuentran quien padece una enfermedad y la medicina. El primero piensa que eso –curación– es lo que la medicina le debe, mientras que la medicina valida sus tratamientos en el recuento estadístico de sus resultados, lo que no significa, necesariamente, conformar ni saldar las expectativas de esa individualidad que se le acercó. Curar, dice Canguilhem, sucede en el entrecruzamiento de la perspectiva y el sentir del enfermo, con algo que puede dar la medicina. Esto reclama de parte del médico cierta humildad que le permita vincular su saber a priori con aquellas particularidades que presenta quien le demanda algo, formulando un a posteriori finito e inmanente. Un buen médico será “aquel que acepte ser un exégeta, un traductor, más que un conocedor” (Caponi, 2010: 152). Aquello particular que emerge de la mano de quien se acerca al médico buscando curación, es la fuente a partir de la cual la propia medicina aprende. En esta idea yace un postulado filosófico y epistemológico: “la tarea específica del hombre ha revelado ser la invención y renovación de tareas cuyo ejercicio requiere a la vez aprendizaje e iniciativa, en un medio modificado por los propios resultados de ese ejercicio” (Canguilhem, 2004: 88). Cuerpo, salud, enfermedad, curación, todo está conectado. Su análisis requiere de un acercamiento atento y sensible que permita visualizar procesos no como unidades compartimentadas y estancas, sino como un proceso en el que causa y efecto funcionan a partir de la mutua penetración, transformándose mutuamente.

Al leer este libro, Canguilhem contagia algo así como un encantamiento crítico respecto de la medicina. Distante de las grandes generalizaciones de la biopolítica filosófica del siglo XXI, explora las finas capas que dieron lugar a la conformación de las estructuras de la medicina contemporánea. Por ello su obra resulta plenamente vigente. Ésta ofrece herramientas para el acercamiento filosófico, político y sociológico a la medicina. Y, como epistemólogo apasionado por los conocimientos de la experiencia, también interpela y moviliza al campo médico de manera directa. Ya no me resulta extraño que sus textos hayan llegado a mí de la mano de un médico.

BIBLIOGRAFÍA

- Canguilhem, G. (1991). *El cerebro y el pensamiento*. En M. Albin (Ed.), Georges Canguilhem, Philosophe, historien des sciences. Paris: Albin Michel. Recuperado de http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Canguilhem_Cerebro_Pensamiento.pdf
- Canguilhem, G. (2004). *Escritos sobre la medicina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Canguilhem, G. (2009). *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Canguilhem, G. (2011). *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caponi, S. (2010). *Georges Canguilhem: del cuerpo subjetivo a la localización cerebral*. Salud Colectiva, 6(2), 149. <http://doi.org/10.18294/sc.2010.363>
- Esposito, R. (2011). *Bíos: biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2009). *La vida: la experiencia y la ciencia*. En G. Giorgi & F. Rodríguez (Eds.), Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida. Buenos Aires: Paidós.
- Lecourt, D. (2009). *Georges Canguilhem*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lecourt, D. (2011). *Historia epistemológica de Georges Canguilhem*. En G. Canguilhem, Lo normal y lo patológico. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Macherey, P. (2011). *De Canguilhem a Foucault: la fuerza de las normas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sagols, L. (2008). Dominique Lecourt, Georges Canguilhem. *Diánoia*, 53(61), 209-213.